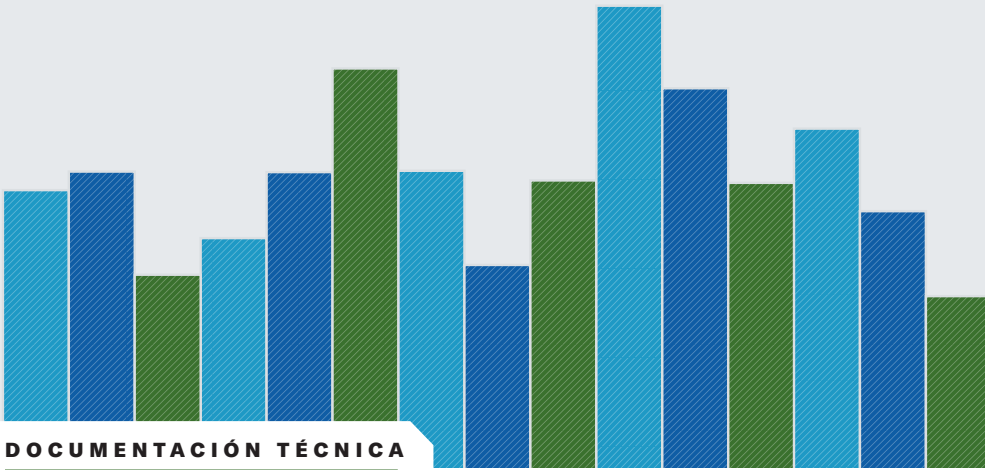




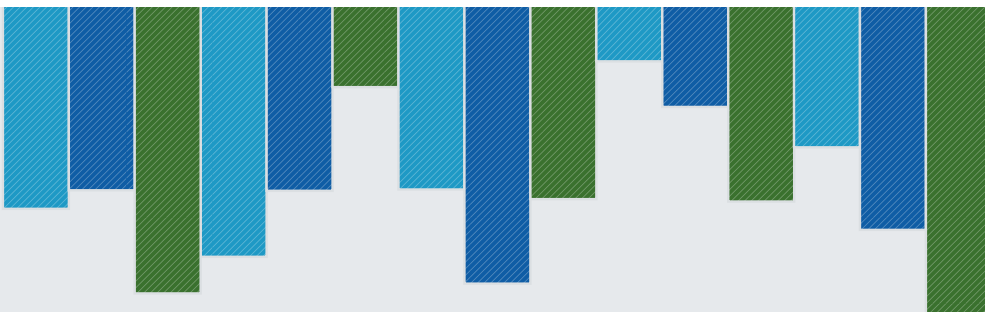
**Harvard
Business
Review**

ANALYTIC SERVICES



La clase acerca de la covid-19

Lecciones del hoy y aprendizajes del mañana



Patrocinado por



PERSPECTIVA DEL PATROCINADOR

A principios del 2020, la covid-19 alteró el viaje de aprendizaje de más de 1600 millones de estudiantes en todo el mundo. Los sistemas educativos respondieron rápidamente, y la transición, que debería haber ocurrido en años, ocurrió en solo semanas y meses, ya que las tecnologías digitales se integraron tanto en aulas presenciales como virtuales. Cuando comenzó el año escolar 2020–21, los educadores continuaron el proceso de reinventar la educación a largo plazo mediante la unión de lo mejor del aprendizaje presencial y del aprendizaje virtual creando modelos híbridos.

Los efectos del cambio, la complejidad y la ambigüedad sin precedentes del 2020 se sentirán durante muchos años. Comprender más sobre su efecto en los niños y adolescentes es clave para apoyar su bienestar, y brinda oportunidades para que los educadores promuevan la evolución de la educación para el bien de las generaciones futuras. Una encuesta reciente reveló que, para apoyar de manera efectiva a sus estudiantes en este momento de cambio, los maestros necesitan saber más sobre las complejidades que enfrentan los estudiantes, su estado emocional y qué los motiva.¹

Microsoft Education se asoció con Harvard Business Review Analytic Services para reunir las perspectivas únicas de los sociólogos, psicólogos, biólogos moleculares y otros expertos para explorar las consecuencias a corto y largo plazo de la covid-19, y los factores estresantes que trajo al desarrollo y bienestar de los niños y adolescentes.

El estudio muestra que, aunque la pandemia ha tenido consecuencias negativas en el bienestar emocional, físico y psicológico de los estudiantes, la ciencia nos enseña que el cerebro humano es capaz de “reiniciarse” y reconectarse a medida que los niños y adolescentes se aclimatan a una nueva normalidad. A pesar de los muchos desafíos causados por la interrupción, proporciona una oportunidad para desarrollar aún más los modelos de aprendizaje para estimular los cambios positivos en el cerebro de los estudiantes y repensar cómo apoyamos a nuestros maestros.

Agradecemos sinceramente al numeroso grupo de colaboradores que formaron este estudio, no solo por compartir sus conocimientos, sino también por su trabajo para mejorar el bienestar de los estudiantes y guiar la pedagogía en el futuro. Espero que la información presentada ayude a los educadores de todo el mundo a continuar reinventando la educación para un futuro en el que todos los estudiantes tengan la oportunidad, el apoyo y las herramientas para ser creativos, seguros y optimistas, alcanzando su máximo potencial.




Barbara Holzapfel
Vicepresidenta,
Educación de Microsoft

¹ “Learning Forward”, encuesta para maestros/estudiantes encargada por Microsoft y realizada por YouGov, diciembre del 2020, entre 1500 maestros y 1500 estudiantes en los EE. UU., el Reino Unido e India.

La clase sobre la covid-19

Lecciones del hoy y aprendizajes del mañana



Los eventos sociales, políticos y económicos siempre han influido en la forma en que los niños aprenden y experimentan el mundo. Pero la covid-19 ha creado “una tormenta perfecta” de circunstancias que amenazan al “desarrollo de los niños”, a menos que los educadores tomen las medidas preventivas y los pasos proactivos necesarios, advierte John Medina, biólogo molecular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington. El desempleo, la enfermedad y el aislamiento contribuyen a un mayor estrés y ansiedad.

La investigación de las neurociencias nos enseña que estos factores estresantes pueden liberar una cascada de sustancias químicas en el cerebro que pueden contribuir al aumento de las tasas de problemas emocionales, conductuales, sociales, físicos y de salud. Al mismo tiempo, la estimulación social insuficiente, causada por las restricciones de aislamiento y las medidas de distanciamiento social, puede afectar el razonamiento y el desempeño de la memoria, el equilibrio hormonal e incluso la resiliencia a la enfermedad física.

Sin embargo, a medida que vamos vislumbrando las consecuencias a corto y largo plazo de la pandemia en el desarrollo infantil, surgen oportunidades para que los líderes educativos ayuden a los jóvenes a florecer durante estos tiempos tumultuosos, mientras se marca un camino claro hacia adelante para las generaciones futuras de estudiantes y maestros.

De hecho, ya hay signos de resiliencia e indicaciones de recuperación a medida que los investigadores hacen más que solo pronosticar las consecuencias de la covid-19 para analizar los datos en tiempo real. Por ejemplo, utilizando datos de casi 4,4 millones de estudiantes de 3.º a 8.º grado que completaron evaluaciones de lectura y matemática en el otoño del 2020, los investigadores de la Institución Brookings descubrieron que estos estudiantes se desempeñaron en lectura de manera similar a los estudiantes del mismo grado el año anterior. Las posibles explicaciones son

PUNTOS DESTACADOS

A medida que las consecuencias a corto y largo plazo de la pandemia en el desarrollo infantil se vuelven claras, surgen **oportunidades para que los líderes educativos ayuden a los jóvenes a florecer durante** estos tiempos tumultuosos.

Existen formas altamente efectivas para que los líderes educativos **ayuden a cerrar las brechas en el desempeño académico, abordar los contratiempos psicológicos y emocionales**, y ayudar a los educadores a recorrer las complejidades de un mundo posterior a la pandemia.

A nivel molecular, la ansiedad y **el estrés inducidos por la covid-19 pueden desencadenar respuestas de estrés** a las que el cerebro no está adaptado, lo que provoca sentimientos de ansiedad y depresión.



“La covid-19 es un factor estresante importante para la vida de un cerebro que de por sí es frágil cuando es adolescente”, dice John Medina, biólogo molecular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington.

que los estudiantes leen más por su cuenta; y el aprendizaje virtual les brinda un mayor acceso a otros adultos que pueden ayudar a apoyar el aprendizaje en la lectura.¹

La clave es aprovechar este momento único en el tiempo para comprender mejor las necesidades de los niños, de los adolescentes y de sus educadores, y crear estrategias que garanticen el éxito continuo de los estudiantes. Como dijo el ex primer ministro del Reino Unido, Winston Churchill: “Nunca desperdices una buena crisis”. Al trabajar para contrarrestar los efectos negativos de la covid-19, los educadores pueden promover la plasticidad cerebral, fomentar la resiliencia y reinventar enfoques tradicionales de aprendizaje: estrategias que pueden moldear significativamente las mentes en desarrollo de los niños y adolescentes, y crear una base sólida para el aprendizaje, la salud y el comportamiento futuros.

Efectos a corto plazo de la covid-19 en los estudiantes: pérdidas y luchas

Antes del 15 de abril del 2020, se había dado la orden de que el 91,3 % de los niños inscritos en la escuela formal (1500 millones de niños de todo el mundo de 192 países) se quedaran en casa.²

Menos de un año después, los cierres escolares generalizados ya habían generado un efecto adverso en la capacidad de aprendizaje de los niños. “Hay cada vez más evidencia de que los niños están aprendiendo menos y sigue habiendo mucha incertidumbre en cuanto a si podrán compensar estas pérdidas de aprendizaje en los años posteriores”, dice Emily Oster, profesora de economía de la Universidad Brown.

Los gimnasios escolares vacíos y las áreas de juegos también tienen una consecuencia inmediata en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños. “Los niños necesitan practicar individualmente la negociación de sus relaciones con sus compañeros”, dice Medina, quien agrega además

que eso no es posible cuando “los niños pasan la mayor parte de su tiempo con las mismas tres o cuatro personas en cuarentena en su casa”.

En el plano molecular, la ansiedad y el estrés inducidos por la covid-19 pueden desencadenar respuestas de estrés a las que el cerebro no está adaptado, lo que provoca sentimientos de ansiedad y depresión. Los seres humanos tienen dos conjuntos de respuestas al estrés: el eje hipotalámico-hipofisario-adrenocortical y el sistema simpático-suprarrenal-medular. Según Medina, la activación repetida de estos sistemas debido al estrés puede provocar, rápidamente, cambios profundos en el estado de ánimo, un control deficiente de los impulsos y depresión clínica (factores que pueden comprometer el desempeño académico y el bienestar emocional de un estudiante, particularmente entre los adolescentes). “La mayoría de los problemas de salud mental aparecen como alteraciones en el ciclo normal de desarrollo de la pubertad”, dice Medina. “La covid-19 es un factor estresante importante para la vida de un cerebro que de por sí es frágil cuando es adolescente”.

Entre otras pérdidas a corto plazo: el sueño. Ante niveles de ansiedad en aumento y sin la rutina diaria de la escuela, los expertos informan un aumento en los trastornos del sueño entre los niños³ a medida que luchan por conciliar el sueño por la noche y restablecer sus relojes circadianos (ritmos internos que manejan el ciclo de sueño-vigilia y que son fundamentales para la salud mental y física).

Comprender las consecuencias a largo plazo de la covid-19 en los estudiantes

Aunque no se conoce tanto acerca de las repercusiones a largo plazo de la covid-19, si la historia es una indicación, Medina predice que “Vamos a pagar por la pandemia durante los próximos 10 años”. Pone como ejemplo la Gran Depresión, un colapso económico mundial precipitado por la caída del mercado bursátil estadounidense en 1929, que devastó los medios de subsistencia. “La tasa de suicidio prácticamente no se modificó en 1929”, señala Medina. “Sin embargo, para 1933, fue la más alta que hubo. Esa es la lección: los problemas de salud mental pueden tardar mucho tiempo en desarrollarse”.

Las oportunidades perdidas para la capacitación en el trabajo, los programas de educación cooperativa, las pasantías y las redes profesionales también prometen generar un efecto en las perspectivas profesionales futuras y las trayectorias profesionales de los adolescentes jóvenes, pronostica Kristin Sharp, directora ejecutiva de Education Quality Outcomes Standards (EQOS), una organización sin fines de lucro que asesora a proveedores de educación. “Los programas que proporcionan pasantías y aprendizajes no se consiguen con facilidad, por lo que la capacidad de crear una



“Hay cada vez más evidencia de que los niños están aprendiendo menos, y sigue habiendo mucha incertidumbre en cuanto a si podrán compensar estas pérdidas de aprendizaje en años posteriores”, dice Emily Oster, profesora de economía de la Universidad Brown.

red social y acceder a recursos que los estudiantes pueden utilizar más adelante simplemente no es posible en este momento, lo que hace que sea más difícil desarrollar una trayectoria profesional, encontrar oportunidades de trabajo y descubrir cuál es su próximo paso en la vida”, dice.

Del mismo modo, en cuanto al potencial de ganancias futuras, Oster, de la Universidad Brown, dice que los estudiantes y sus familias deberían esperar una profundización de las disparidades socioeconómicas. “Muchos niños que han estado fuera de la escuela todo este tiempo son estudiantes de color de bajos ingresos en los EE. UU. Ese ya es un grupo que está en desventaja en cuanto a lo educativo, y es una cuestión que seguirá empeorando. Una gran parte del panorama es esta creciente desigualdad que resultará de estos trimestres escolares desiguales”.

De hecho, la consecuencia socioeconómica de la covid-19 está llegando a países de todo el mundo. Según una encuesta de LocalCircles, el 62 % de los padres en India, por ejemplo, informaron que no enviarían a sus hijos a la escuela cuando volvieran a abrir sus puertas en septiembre del 2020.⁴

Incluso los cambios en la actividad física de los niños pueden conllevar implicaciones a largo plazo, advierten los expertos. Por ejemplo, con muchos centros comunitarios cerrados y parques infantiles acordonados, los hábitos sedentarios pueden arraigarse permanentemente, lo que aumenta el riesgo de tasas de obesidad más altas y enfermedades asociadas, como diabetes y enfermedades cardiovasculares, en sus años de vida posteriores.⁵

Una oportunidad para reiniciarse

A pesar de estos impedimentos para el desarrollo de niños y adolescentes, la pandemia presenta oportunidades únicas de crecimiento, aprendizaje y autodescubrimiento; en primer lugar, del cerebro humano.

Con sus 86 000 millones de neuronas y 85 000 millones de células no neuronales, el cerebro es capaz de reiniciarse, revela un creciente cuerpo de investigaciones. Por ejemplo, los investigadores del Instituto Picower de Aprendizaje y Memoria del MIT demostraron cómo una conexión en el cerebro llamada sinapsis se fortalece mientras que las sinapsis vecinas se debilitan para producir plasticidad. Cuantos más desafíos enfrentan los niños en entornos saturados de novedades, más se reconfigura el cerebro

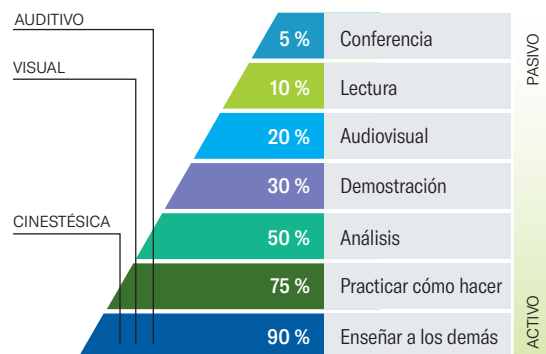
para aclimatarse a una nueva normalidad.⁶ De hecho, esta plasticidad sináptica se considera el mecanismo subyacente de las funciones cognitivas como el aprendizaje y la memoria. Es aún más alentador que los investigadores indiquen que las personas puedan continuar cosechando las recompensas de la plasticidad cerebral hasta la vejez.⁷

La covid-19 también podría presagiar “una alteración importante en la forma en que enseñamos a los niños”, pronostica Medina. Tradicionalmente, la educación gira en torno a los estudiantes sentados en un aula que escuchan pasivamente la información que brinda un maestro. Sin embargo, los expertos sugieren que este método de estudio no fomenta el aprendizaje más profundo y la retención a largo plazo del material educativo. El argumento: la pirámide de aprendizaje, creada originalmente por el Instituto Nacional de Laboratorios de Formación, establece que la mayoría de los estudiantes solo recuerdan alrededor del 10 % de lo que leen en los libros de texto y un solo 5 % de las lecciones. La mayor parte de lo que aprenden los estudiantes proviene del acto de enseñar a sus compañeros. **FIGURA 1** “El noventa por ciento queda afuera de ese margen”, dice Medina. “Si

FIGURA 1

Comprensión de la pirámide de aprendizaje

La covid-19 podría modificar radicalmente la forma en que los estudiantes aprenden y la forma en que los educadores imparten conocimientos.



Fuente: Educationcorner.com, 2021



“Los estudiantes de hoy en día tienen fluidez en cómo operar sistemas técnicos e interactuar virtualmente, lo cual antes no ocurría. Aprender a usar estos diferentes tipos de tecnologías, adoptadas en un mundo con la covid-19, es una gran ventaja”, dice Kristin Sharp, directora ejecutiva de Education Quality Outcomes Standards.

fuera una empresa, está en quiebra. ¿Qué otro grupo de experiencia social en el mundo tolera una tasa de éxito del 10%? La educación sí lo tolera”.

Por el contrario, Medina dice que el aprendizaje virtual fomenta, de forma intrínseca, un enfoque autoguiado y exploratorio para el aprendizaje que se basa más en proyectos. Sin acceso directo a los recursos del aula, los estudiantes deben pensar por sí mismos, resolver problemas y demostrar su conocimiento en un entorno virtual en lugar de simplemente reproducirlo.

“Los estudiantes pasan del modelo del docente como un sabio distante al modelo en el que el docente es una guía al costado”, dice Medina, refiriéndose a un formato de aprendizaje más activo y cooperativo. Escrito y promocionado por Alison King, profesora adjunta de educación en Facultad de Educación de la Universidad Estatal de California en San Marcos,⁸ el enfoque de enseñanza “guía al costado” motiva a los docentes a presentar material de una manera que aliente a los estudiantes a analizar e interactuar activamente con la información, y a aprovechar su conocimiento existente como base sobre la cual construir nuevos conocimientos y significados. El enfoque del “sabio distante”, alternativamente, se enfoca en un profesor o maestro (una sola persona con todo el conocimiento) que simplemente imparte o transmite esta información a un oyente pasivo, como un estudiante.

Otro beneficio del aprendizaje virtual: la mejor alfabetización digital entre niños y adolescentes pequeños. En la actualidad, los niños de todas las edades reciben capacitaciones prácticas de todo tipo, desde videoconferencias en la web hasta plataformas de colaboración y aplicaciones

de mensajería. “Los estudiantes de hoy en día hablan con fluidez sobre cómo operar sistemas técnicos e interactuar virtualmente, lo cual antes no ocurría”, señala Sharp de EQOS. “Aprender a usar estos diferentes tipos de tecnologías, adoptadas en un mundo con covid-19, es una gran ventaja”.

Estrategias para preparar a los estudiantes para el mañana

Existen formas altamente efectivas para que los líderes educativos ayuden a cerrar las brechas en el desempeño académico, abordar los contratiempos psicológicos y emocionales, y ayudar a los educadores a recorrer las complejidades de un mundo posterior a la pandemia.

Para empezar, los distritos escolares y el personal que apoyan deben prepararse proactivamente para los niveles elevados de ansiedad y depresión en los estudiantes. “Vamos a ver muchos más problemas de salud mental, y eso es algo para lo que debemos estar listos”, advierte Oster.

Los asesores de salud mental presenciales pueden ayudar a los estudiantes a manejar los sentimientos de ansiedad y depresión. Además de estos servicios, algunos educadores están descubriendo el valor de ofrecer acceso a cursos de meditación de mindfulness y terapia cognitiva conductual, prácticas que pueden restablecer las vías neuronales de los estudiantes para lograr cambios duraderos.

“Existen técnicas de meditación que pueden funcionar de manera poderosa en poblaciones pediátricas”, dice Medina, citando las prácticas de meditación guiada de mindfulness de Jon Kabat-Zinn, fundador del Centro de Mindfulness en Medicina, Atención Médica y Sociedad de la Facultad de Medicina de la Universidad de Massachusetts. “La meditación es una de las pocas prácticas en toda la neurociencia donde las tres áreas (conductual, celular, molecular) pueden verse afectadas por un único cambio de comportamiento”.

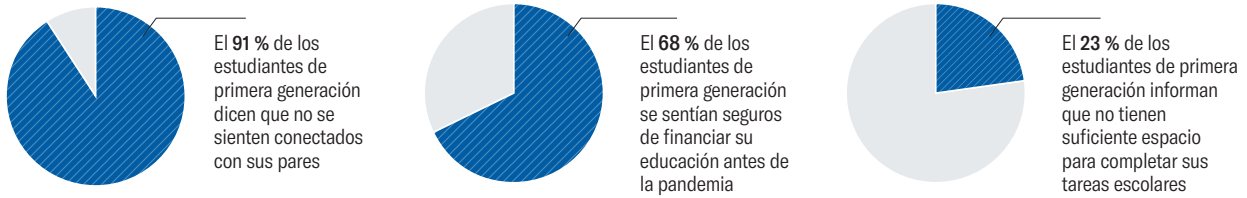
Del mismo modo, Marc Brackett, psicólogo y director fundador del Centro de Inteligencia Emocional de Yale, defiende el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños para que sus emociones ayuden, en lugar de obstaculizar, su éxito académico y su bienestar.

Una solución, dice Brackett, es RULER, acrónimo en inglés (recognizing, understanding, labeling, expressing, regulating), que significa “reconocer, comprender, etiquetar, expresar, regular”, las habilidades de inteligencia emocional y un enfoque basado en la evidencia para el aprendizaje social y emocional, desarrollado en el Centro Yale para el Aprendizaje Emocional. El objetivo de RULER, que se utiliza en casi 3000 escuelas de todo el mundo, es proporcionar recursos y estrategias que fortalezcan las habilidades de inteligencia emocional de los educadores, los estudiantes y sus familias. La idea es que, al comprender el valor de las emociones, los educadores puedan crear y mantener un

FIGURA 2

Estudiantes universitarios de primera generación y la covid-19

La pandemia ha desmantelado las estructuras domésticas, sociales y financieras de algunos de los estudiantes más vulnerables de la actualidad.



Fuente: Davis, Cassandra R. "Facing Covid-19 at Home", Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, 2020

entorno escolar más positivo tanto para el cuerpo docente como para los estudiantes.

Un ejemplo perfecto de la estrategia RULER es "El momento meta", una herramienta de respiración profunda para regular las emociones en situaciones tensas. Estresados y angustiados, es fácil para los estudiantes reaccionar ante una situación desafiante, ya sea un acosador o un examen de álgebra, de una manera que luego se arrepentirán. Sin embargo, el momento meta enseña a los estudiantes a hacer una pausa y respirar profundamente una o varias veces antes de responder. Hacerlo, dice Brackett, no solo evita un intercambio desafortunado de palabras, sino que, desde una perspectiva neurológica, activa el sistema nervioso parasimpático, lo que reduce la liberación de cortisol, la hormona del estrés, y automáticamente disminuye la temperatura emocional de una persona.

El siguiente paso del momento meta implica hacerse preguntas como "¿Qué haría mi mejor yo en este momento?" "Al enfocarse en su mejor versión, está cambiando la dirección de su pensamiento hacia sus valores, permitiéndose regular sus emociones de manera más efectiva y responder de una manera más útil", dice Brackett.

Mejor aún, al practicar repetidamente la técnica del momento meta, Brackett dice que los educadores y los estudiantes pueden "reprogramar sus cerebros para que, cuando se disparen, la tendencia automática sea respirar, pensar en su mejor yo y responder de una manera más prosocial".

Cassandra R. Davis dice que, además de abordar los problemas de salud mental y conductuales, los educadores deben aplicar algunas de las lecciones aprendidas gracias a las consecuencias de los desastres naturales en el manejo de la covid-19. Davis, profesora de política pública de la Universidad de Carolina del Norte, ha realizado extensas

entrevistas y encuestas en distritos escolares en recuperación luego del huracán Matthew y el huracán Harvey. Basándose en esta investigación, Davis ha creado una serie de recomendaciones de políticas que, según ella, podrían ser útiles para los distritos escolares que se están recuperando de la pandemia. Una de esas recomendaciones es reconsiderar lo que se requiere de los estudiantes; por ejemplo, relajarse con los códigos de vestimenta escolar, reducir las cargas de tareas y pasar por alto las ausencias puede ayudar a aliviar la carga de los niños mientras se reconocen los esfuerzos de recuperación personal.

Otras recomendaciones igualmente aplicables incluyen la adopción de una política de licencia flexible para apoyar al personal abrumado y sobrecargado, y garantizar la comunicación continua y consistente de las escuelas y los distritos a través de las redes sociales para abordar los problemas cambiantes y reducir la confusión. Algunas escuelas, como Harvard y Cornell, incluso están eximiendo los requisitos de pruebas estandarizadas para los solicitantes del 2021, mientras que otras están implementando programas piloto opcionales de pruebas. Otra estrategia para dirigir futuras generaciones de estudiantes hacia el éxito: reconocer el efecto único que la covid-19 está surtiendo en las "comunidades de bajos ingresos y comunidades de color", dice Davis, citando investigaciones que realizó recientemente sobre estudiantes universitarios de primera generación. Los hallazgos incluyen una mayor ansiedad por la probabilidad de graduarse, mayores sentimientos de soledad después del cierre del campus e incapacidad para sentirse conectado con sus pares.⁹ FIGURA 2

Para garantizar que los estudiantes universitarios de primera generación completen su educación a tiempo, Davis recomienda que las instituciones educativas ejerzan una mayor flexibilidad con ayuda financiera. Por ejemplo,



“La meditación es una de las pocas prácticas en toda la neurociencia donde las tres áreas (conductual, celular, molecular) pueden verse afectadas por un único cambio de comportamiento”, dice John Medina, biólogo molecular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington.

los fondos del subsidio pueden complementar los salarios perdidos debido a la pandemia y compensar los costos del aprendizaje virtual, desde el cuidado infantil hasta los suministros de la oficina en el hogar. Davis también alienta a los distritos escolares a aumentar el apoyo a los programas, como “Carolina Firsts” de la Universidad de Carolina del Norte, que ofrece mentoría y recursos de la red dirigidos específicamente a estudiantes de primera generación y sus familias.

“A menos que los educadores identifiquen específicamente estas disparidades que también están surgiendo en el nivel K-12, así como en el nivel universitario, estas brechas socioeconómicas se ampliarán”, advierte Davis. “Continuaremos viendo que los estudiantes no llegan hasta la universidad y eso es absolutamente preocupante”.

Estrategias para preparar a los educadores para el mañana

Si bien la salud física y mental, así como los servicios de apoyo financiero que satisfacen las necesidades únicas de los estudiantes pueden guiarlos hacia la recuperación, los educadores, que enfrentan los mismos desafíos, a menudo se quedan solos para abordar sus necesidades personales y profesionales. Las escuelas deben priorizar las demandas de los docentes de maneras que, en última instancia, beneficiarán a los niños al proporcionar a los educadores los recursos necesarios, desde el equipo de protección personal (EPP) hasta las asociaciones comunitarias.

“Una de las primeras cosas que el sistema educativo debe hacer es asegurarse de que los docentes estén bien”, dice Medina. “Este es el clásico, ‘Póngase su propia máscara de oxígeno antes de ayudar a otra persona a ponerse la suya’ en un avión”.

El cuidado de los maestros comienza con la implementación de medidas de seguridad física. “Debemos asegurarnos de que los maestros estén físicamente seguros para que no tengan que preocuparse emocionalmente”, aconseja Brackett. “Tenemos que organizar aulas y escuelas para que los maestros sientan que su seguridad física se toma en serio”. Aumentar la disponibilidad de especialistas en

lectura y otros tipos de asistentes en clase también puede garantizar que los sistemas educativos estén preparados para satisfacer las crecientes necesidades de los estudiantes. “Cuando los estudiantes regresen el próximo otoño, habrá muchos niños que estarán muy atrasados”, predice Oster. “Debemos asegurarnos de que haya suficientes especialistas en educación en el aula para que los maestros no intenten solucionar estos problemas por sí mismos”.

Una estrategia más es, ocasionalmente, interrumpir el plan de estudios de la escuela por completo y permitir que los estudiantes establezcan sus propias agendas educativas. En algunos casos, este enfoque puede requerir que los maestros abandonen sus planes de lecciones comprobados y verdaderos para involucrar a los niños en problemas con los que se conectan a un nivel más personal y emocional, ya sea la última serie de Netflix o la subtrama de Harry Potter.

Del mismo modo, los educadores deben aprovechar las habilidades tecnológicas mejoradas de los niños en todo, desde conferencias web hasta mensajería instantánea, alentándolos a aplicar dicha experiencia a proyectos en clase, en lugar de simplemente volver a la antigua forma de hacer las cosas.

Por lo tanto, también se puede buscar a socios externos en el ecosistema educativo cada vez más complejo de la actualidad que sirvan como una estrategia poderosa para reparar parte del daño causado por la pandemia. Davis dice: “La covid-19 es una gran oportunidad para que las escuelas construyan o mejoren las relaciones con los padres”.

Ella recomienda trabajar en equipo con los distritos vecinos para crear un frente unido, especialmente cuando se trata de conseguir un mayor apoyo y más recursos del gobierno durante tiempos difíciles. “Nuestra investigación ha demostrado que los distritos escolares [que son] más exitosos en la recuperación de un desastre trabajaron con otros distritos que estaban lidiando con los mismos problemas”, dice Davis. “Es fácil durante un desastre aislarse en su comunidad, en su propio hogar, en su propia habitación, especialmente durante los tiempos de covid. Pero debe hacerse un lugar para la colaboración”. Juntos, los educadores, los padres y las comunidades en las que habitan pueden realizar un mayor cambio con resultados sostenibles.

Conclusión

La creciente evidencia muestra que la covid-19 llegó para generar efectos a corto y largo plazo en el desarrollo emocional y psicológico de niños y adolescentes. Para algunos, el efecto será considerable; otros se recuperarán con un renovado sentido de la resiliencia y nuevas habilidades de aprendizaje.

De hecho, Medina señala investigaciones que sugieren que los seres humanos están genéticamente programados para reaccionar de una manera determinada ante eventos de vida negativos. Este conjunto de investigaciones divide a las personas en tres categorías principales: tulipanes, dientes de león y orquídeas, según su temperamento y sensibilidad a los estímulos ambientales. Mientras que las orquídeas son “extraordinariamente sensibles al estrés”, dice Medina, “los dientes de león pueden crecer en cualquier lugar, al lado de un volcán o en medio de una tormenta de viento”. En otras palabras, de muchas maneras, los niños son quienes son.

Pero los educadores pueden ayudarlos a alcanzar su mayor potencial al proporcionar tecnologías innovadoras y acceso

sin restricciones a recursos que van desde servicios de apoyo de salud mental hasta técnicas de respiración de mindfulness. “Habrá personas excepcionales en las que el coraje y las circunstancias se unen”, dice Daniel Lende, profesor de antropología en la Universidad del Sur de Florida. Pero al final, agrega que el éxito académico a largo plazo y la salud mental continua dependerán en gran medida de “los sistemas de apoyo que existen alrededor de un niño en particular”.

Ese es un llamado para apoyar a los estudiantes fomentando su inteligencia emocional, proporcionando programas que fomenten su bienestar mental y físico, y proporcionando a todos los estudiantes el mismo acceso a servicios y recursos que potencialmente salvan vidas.

Al hacerlo, dice Medina: “Tengo esperanzas de que [estas medidas] sean tan disruptivas que la gran cita de Winston Churchill entrará en juego y no habremos desperdiciado esta crisis”.

Notas finales

- 1 Megan Kuhfeld, Jim Soland, Beth Tarasawa, et al., “How is Covid-19 affecting learning?”, Brookings Institute, 3 de diciembre del 2020. <https://www.brookings.edu/blog/brown-center-chalkboard/2020/12/03/how-is-covid-19-affecting-student-learning/>.
- 2 Xue Bao, Hang Qu, Tiffany Hogan, et al., “Literacy Loss in Kindergarten Children during Covid-19 School Closures”, MGH Institute of Health Professions, septiembre del 2020. https://www.researchgate.net/publication/341367955_Literacy_Loss_in_Kindergarten_Children_during_COVID-19_School_Closures.
- 3 Scudder, Laurie, “Kids, Sleep, and Covid: Times Have Changed”, Medscape, septiembre del 2020. https://www.medscape.com/viewarticle/937880#vp_2.
- 4 Local Circles, “62 % of parents say even if Government reopens schools on Sep 1, they will not be sending their children”, 24 de agosto del 2020. <https://www.localcircles.com/a/press/page/unlock-4-lockdown-survey#. YGmpQUhKjUJ>.
- 5 Genevieve Dunton, Bridgette Do y Shirlene Wang, “Early effects of the covid-19 pandemic on physical activity and sedentary behavior in children living in the U.S.”, BMC Public Health, septiembre del 2020. <https://bmcpublihealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12889-020-09429-3>.
- 6 Orenstein, David, “MIT scientists discover fundamental rule of brain plasticity”, junio del 2018. <https://news.mit.edu/2018/mit-scientists-discover-fundamental-rule-of-brain-plasticity-0622>.
- 7 Gerd Kempermann, Daniela Gast y Fred Gage, “Neuroplasticity in old age: sustained fivefold induction of hippocampal neurogenesis by long-term environmental enrichment”, *Annals of Neurology*, julio del 2002. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12210782/>.
- 8 King, Alison, “From Sage on the Stage to Guide on the Side”, *College Teaching*, Taylor & Francis, Ltd. Invierno del 1993. <https://www.jstor.org/stable/27558571?origin=JSTOR-pdf&seq=1>.
- 9 Cassandra Davis, Harriet Hartman y Dara Mendez, “Understanding college persistence for first-generation college students living through Covid-19”, Center for First-Generation Student Success, septiembre del 2020. <https://firstgen.naspa.org/blog/understanding-college-persistence-for-first-generation-college-students-living-through-covid-19>.



**Harvard
Business
Review**

ANALYTIC SERVICES

ACERCA DE NOSOTROS

Servicios analíticos de Harvard Business Review es una unidad comercial independiente dentro del grupo Harvard Business Review, que lleva a cabo investigación y análisis comparativo sobre importantes desafíos empresariales y oportunidades empresariales emergentes. Buscamos proporcionar inteligencia empresarial y conocimiento de grupo de pares, cada informe se publica en función de los descubrimientos de investigación cuantitativa o cualitativa y análisis. Las encuestas cuantitativas se llevan a cabo con el Consejo Asesor HBR, el panel de investigación global de HBR y la investigación cualitativa se lleva a cabo con ejecutivos de negocios séniores y expertos en el tema dentro y fuera de la comunidad del autor de *Harvard Business Review*. Envíenos un correo electrónico a hbranalyticservices@hbr.org.

hbr.org/hbr-analytic-services